

## **EN LA MUERTE DE JOSEP PIQUÉ**

**Abril 2023**

Cuestiones personales no me han permitido escribir estas líneas en fechas más cercanas al fallecimiento de Josep Piqué, ex ministro por dos veces del gobierno de España y hombre que ha protagonizado bastantes hechos importantes en sus dos patrias, Cataluña y España. La casualidad ha querido que el luctuoso hecho ocurriera en la misma fecha (6 de abril), diez años después de que me asombrara con una conferencia que pronunció en Carmona, clausurando unas reuniones de análisis de la situación de España organizadas por el Observatorio Económico de Andalucía (OEA). Durante unos tres cuartos de hora, disertó de forma más que fluida y con gran precisión de palabra sobre “Competitividad y Reformas” sin más ayuda que un papelito, menor que una octavilla, que miraba de vez en cuando. El motivo de su protagonismo era su presidencia del Círculo de Economía de Cataluña, entidad compañera del OEA por entonces.

Otra casualidad ha querido que, en la misma fecha de la publicación del óbito, el día siguiente, el periódico EL PAÍS insertara un artículo de otro ilustre catalán, el filósofo Josep Ramoneda, quién había participado también en aquella sesión del OEA con una ponencia sobre la actualidad política e institucional en aquel 2013.

La muerte del economista y hombre de empresa, circunstancialmente político con dos gobiernos distintos, en Cataluña de la nacionalista Convergencia i Unió (CiU) y en España del Partido Popular, en el que entonces no militaba Piqué pero que luego sí lo hizo, fue recogida por EL PAÍS incluyendo varias semblanzas redactadas por un actual alto cargo de una institución dependiente del gobierno de España, el Consejo Económico y Social (curiosamente, también vinculado con anterioridad al Círculo y, por tanto, al OEA), una antigua ministra de Asuntos Exteriores del mismo gobierno y una articulista del diario, de origen magrebí y residencia catalana, en las que se ponen de manifiesto las muchas virtudes del finado, en particular, su generosidad, su disponibilidad para el diálogo, su honradez política y su lealtad para con las instituciones con las que se relacionó. Debo señalar que el periódico sí cometió, en mi opinión y cuando menos, una deslealtad a la verdad al destacar en su biografía “sus esfuerzos por sumarse a la reforma del Estatut chocaron entonces con la dirección nacional de los populares” sin mencionar su voto negativo en la aprobación del mismo en el Parlament. Merece explicarse.

Cuando Pasqual Maragall, del Partido Socialista de Cataluña (PSC – PSOE), accedió a la presidencia de la Generalitat de Cataluña, sus socios de gobierno, Esquerra Republicana de Cataluña (ERC) e ICV-EUiA, una coalición de izquierda y ecologista, y la derrotada CiU

acordaron impulsar un nuevo estatuto de autonomía de Cataluña, a cuya elaboración el PP de Cataluña, en el que Piqué ejercía de presidente, se sumó tarde y se separó pronto, ya durante el debate en comisión; en la votación final (septiembre de 2005), Piqué defendió la postura en contra del PP por el mismo motivo por el que el Tribunal Constitucional emitió su sentencia de “limpieza” de varios artículos (junio de 2010). Como se sabe, el texto aprobado por el Parlament y el Congreso fue sometido a referéndum (junio de 2006), en el que votó menos de la mitad de los catalanes (48,8%) y solo 1,9 millones de los 5,3 millones que tenían derecho (ni el 36%) le dieron el sí. Maragall tuvo que dejar la presidencia de la Generalitat. A la larga, la crisis derivó en el desafío del secesionismo que aún se mantiene, como es más que sabido.

Según la redacción del periódico, parecería que Piqué estaba en la línea de los promotores del referéndum, para sugerir lo cual también se menciona que la gestión del presidente del PP Mariano Rajoy le mereció igualmente críticas. Es esa forma de describir las cosas en la que no se dicen mentiras, pero no se dice toda la verdad, demostrando aviesas intenciones por las que, si las dijéramos nosotros, se nos acusaría de mala interpretación. Cuando, poco más adelante, se habla de su participación en un libro conjunto con otros tres catalanes, Josep Borrell, el actual ministro de Exteriores de la UE y socialista, Francesc de Carreras, catedrático fundador de Ciudadanos y un jurista menos conocido, se dice el nombre, “Escucha, Cataluña, escucha, España. Cuatro voces a favor del entendimiento y contra la secesión”, sin remarcar que, escrito en pleno desafío separatista de Cataluña (2017), se desmontan en él todas las argumentaciones históricas, económicas, políticas y sociales que animaron y siguen animando, según los actuales dirigentes de la Generalitat, el intento de independencia.

La segunda coincidencia, aunque menor ya que se trata de una anécdota personal del que esto escribe, merece también un comentario. Como decía, el mismo día 7 de abril, jueves santo, en el que aparece la noticia de la muerte de Josep Piqué, se publica en el mismo periódico un artículo del también conferenciante en la reunión del OEA en Carmona Josep Ramoneda. El tema es fácil de adivinar diciendo el título “Sumar o restar”; es decir, uno más de los muchos con que el periódico nos viene castigando a lectores sobre las bondades del proyecto que se había presentado el domingo anterior a la fecha del artículo para unir a “la izquierda de la izquierda” del PSOE y su argumentación, la misma que vienen defendiendo todos los otros textos: lo bueno que fue la irrupción de Podemos hace unos años, las transformaciones tan estupendas que ello ha proporcionado a nuestra vida política, lo malo que sería que “el-gobierno-mas-progresista-que-nunca-ha-habido-en-este-país-“ no alcanzara la mayoría en las elecciones de final de este año y, sobre todo, lo desastroso que sería que hubiera un gobierno en el que estuviera el PP y, sobre todo, Vox.

No quiero meterme mucho en estos berenjenales, pero sí empezar señalando que coincido con el autor sobre lo malo que sería que entrase en el gobierno de España ese último partido. Por lo menos tan malo como, en mi opinión, ha sido que entraran otros en

el gobierno actual y, sobre todo, que se apoyara para muchas de sus decisiones en los que acompañan al que forma parte del gobierno. Imagino que los que ahora defienden que hay que moderar un poco las cosas de cara a las elecciones próximas estarán pensando en lo mismo que decíamos quiénes criticábamos ya hace años que se les diera mano a una gente de los cuales no constaba ni su buena disponibilidad para todo el país ni su contención en las formas, lo que garantizaba lo que ha pasado: la radicalización suya ha sido contestada con la del otro extremo. Y en ello estamos.

Lo único que quiero añadir son preguntas: todos los artículos hablan de la necesidad de unir a la izquierda: ¿Para hacer qué? ¿Y el país? ¿Es que se piensa que solo la izquierda tiene derecho a gobernar? ¿Es que se piensa que solo con las premisas de la izquierda funciona una sociedad? ¿Tienen algún papel en el gobierno de la sociedad lLos que no piensan como esa izquierda?

Y la anécdota personal retrata un poco al enésimo emisor de la jaculatoria del gobierno-progresista-, etc, etc. Tras la conferencia de Piqué en abril de 2013, salí un momento del local y me encontré al señor Ramoneda; tras intercambiar unas palabras sobre su intervención, le mostré mi asombro por la forma en que se había desenvuelto su paisano (porque había sido un alarde mental que me había dejado “chocado”) a lo que solo contestó mirándome con aire un tanto de fastidio, superioridad y conmiseración y dándose la vuelta sin despedirse siquiera. Tal vez es que soy un “pejiguera”, que se dice en mi pueblo, y un faltón, pero al terminar de leer su artículo de ahora, lo primero que se me ha venido a la mente ha sido mi único encuentro con él. Espero.

**MARTÍN RÍSQUEZ**